

*Ante la ley (Spanish room. Before the law)*, óleo sobre tela, es la pieza que Lluís Hortalà (Olot, 1959) ha creado *ex profeso* para la ocasión.

Esta obra es una pintura al óleo de grandes dimensiones: 300x600 cm. Muestra una reproducción literal de la sala de la National Gallery con el mismo nombre, pero sin obras, totalmente vacía. Surge de una reflexión de Georges Bataille acerca de la vinculación entre el origen del museo moderno y la guillotina, y pretende mostrar cómo, desde 1800, el arte sigue gravitando sobre el poderoso eje de la institución museística, con el museo actuando como instrumento de escisión. “Ante la ley” es el título de un breve relato de Franz Kafka, en el que un pobre iletrado implora repetidamente la entrada al guardián que custodia la puerta de la ley, pero éste le niega reiteradamente el paso. Hace referencia a la petición, a la súplica de acceso y, a su vez, a la preeminencia absoluta de la ley.

La tesis sobre el museo moderno la empezó a desarrollar en su última exposición “Guillotina”, que reunió cuatro años de trabajo, en la que mostró los zócalos pintados de los tres museos europeos más relevantes - National Gallery, el Louvre y el Prado- enfrentados al arte aristocrático representado por unas chimeneas de madera recortadas en trompe-l’oeil. Giró entorno al cambio decisivo en la idea de arte que tuvo lugar a finales del siglo XVIII, con el tránsito de un arte que ha de ser noble a un arte que ha de ser sincero, en palabras de E.H. Gombrich.

Sobre “Ante la Ley”, esta gran pintura en trampantojo, el comisario Alejandro Ratia escribe:

*“Lluís Hortalà representa el marco de la mirada en el museo. Se representa a sí mismo en ausencia, ante la puerta de una sala de la National Gallery. En perspectiva aparece la fuga de las puertas consecutivas. La silla del vigilante también está vacante. Esta silla sola es suficiente para indicar su presencia. Una silla como otras tantas que han ido apareciendo en su obra escultórica, custodiando eternamente a la mirada, a un lado, o frente a sus espejos opacos.*

*El mecanismo del museo queda ratificado como mito, y revelado al mismo tiempo como engaño. Un engaño que nos mantiene junto a él, prostrados ante una puerta que no se cerrará hasta después de que seamos incapaces de atravesar su umbral, que nos mantiene bajo el embrujo de una imposibilidad.*

NOTA DE PRENSA ARCO 2019

*De algún modo, en el momento en que se inauguraron los museos, se clausuró el acceso de los artistas a sus paredes, salvo en su condición de impostores”.*

A esta obra le acompañará la pieza *Guillotina (Prado)*, 360x550 cm. una réplica pintada sobre madera a escala 1:1 del zócalo de mármol que se encuentra en el Museo del Prado, recreado hasta el más mínimo detalle y con la pared pintada en una aproximación al color característico de una de las sala más emblemáticas del museo. Con este artificio Hortalà vuelve a recurrir al engaño visual, indaga en las estrategias que desarrolla el poder para consolidarse y convierte la pintura decorativa en una poderosa herramienta de crítica institucional.